

El apoyo social en estudiantes universitarios y su relación con las comunicaciones cara a cara y las comunicaciones mediadas por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)*

The social support in college students and its relationship with face to face and mediated by Information and Communications Technologies (ICT)

Recibido: 6 de enero de 2015/Aceptado: 22 de octubre de 2015

<http://doi.org/10.17081/psico.19.35.1208>

Camilo Madariaga¹

Universidad del Norte, Barranquilla - Colombia

José Eduardo Lozano J.²

Universidad de la Costa-CUC, Barranquilla - Colombia

Palabras clave:

Apoyo social,
Comunicación cara a cara,
Comunicación online, TIC.

Key words:

Social support,
Face to face communication,
Online communication, ICT.

Resumen

Partiendo de que el apoyo social es provisto tanto en comunicaciones cara a cara como en aquellas mediadas por las TIC, el presente artículo analiza la forma en que desde ambos modelos de comunicación este se da en un grupo de estudiantes universitarios. La información se recolectó con la escala Assis. Los apoyos material y emocional se recibieron mayoritariamente por la comunicación cara a cara, lo que sugiere que es la modalidad predominante tanto en hombres como mujeres (60,1 %) para su provisión social. Sin embargo, que el apoyo informativo sea más recibido por la comunicación mediada por las TIC, pone de relieve su alto nivel de penetración social y su impacto en las formas de interactuar. Se estableció que la existencia de una relación entre el apoyo emocional y el sexo es mayor en mujeres. Lo mismo ocurre entre su provisión y la edad, especialmente en personas más jóvenes, y aunque se esperaba hallar una relación entre la edad y las modalidades de comunicación, al final no se estableció. Para los universitarios ambos modelos de comunicación son complementarios y facilitan la provisión de apoyo de manera integral, en un continuo.

Abstract

Given that social support is provided in face-to-face communications and ICT mediated communication, this article discusses the types of social support from both communication models in a group of college students. The information was collected with Assis scale. The material and emotional support is mainly given by the face-to-face communication, suggesting that is the predominant form, both men and women (60.1%) for the provision of social support. However, the informational support is more received by mediated communication ICT, demonstrating its high level of social penetration and its impact on ways of interacting. The existence of a relationship between emotional support and sex was established, being higher in women. Similarly between its provision and age, being higher in younger people and, finally, although was expected to find a relationship between age and modes of communication, this was not established. For university students both communication models are complementary and facilitate the provision of support holistically, in a continuum.



Referencia de este artículo (APA):

Madariaga, C. & Lozano, J. E. (2016). El apoyo social en estudiantes universitarios y su relación con las comunicaciones cara a cara y las comunicaciones mediadas por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). *Psicogente*, 19(35), 47-62. <http://doi.org/10.17081/psico.19.35.1208>

* Artículo producto de la investigación titulada Apoyo social en estudiantes universitarios de Barranquilla: análisis de asociaciones de sus tipos en las comunicaciones cara a cara y en las comunicaciones mediadas por las TIC, desarrollada en el marco del Programa de Maestría en Desarrollo Social de la Universidad del Norte, como requisito de grado y financiada con recursos propios del investigador.

1. Psicólogo Ph. D. en Educación, Especialista en Diseño y Evaluación de Proyectos. Docente del Programa de Psicología de la Universidad del Norte y Coordinador de la Maestría en Desarrollo Social. Email: cmadaria@uninorte.edu.co
2. Psicólogo, Especialista en Desarrollo Social, Magister en Desarrollo Social y Magister en Ciencias Sociales y de la Educación. Docente investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Costa/CUC, Coordinador Especialización en Intervención Psicosocial. Universidad de la Costa/CUC. Email: jlozano5@cuc.edu.co

Introducción

Comprendida la salud como “el completo bienestar físico, mental y social y no simplemente la ausencia de dolencias o enfermedades” (OMS, 1946), esta se constituye en interés central de análisis de la psicología. Deteniéndonos particularmente en su dimensión social, es preciso reflexionar sobre el papel clave que las relaciones e interacciones sociales juegan en el bienestar personal.

Es tal el nivel de incidencia de la dimensión social, que así como las contingencias sociales provocan altos niveles de estrés que afectan la salud y la calidad de vida, la participación activa en redes sociales asimismo favorece el bienestar, en cuanto son escenario de provisión de apoyo social, al punto que a mayor comunicación entre los miembros de las redes a las que se pertenece, mayor será la provisión de apoyo y el bienestar (Kogstad, Mønnes & Sørensen, 2013). Existe entonces una relación positiva entre el apoyo social y el estado de salud física, emocional y mental (Sosa & Zubietta, 2015) y se erige, por tanto, en pieza clave en el escenario de intercambios interpersonales y en el bienestar, como fuente de satisfacción de necesidades emocionales, sociales y materiales y facilita los recursos necesarios para el afrontamiento de situaciones estresantes.

Sin embargo, en un mundo cambiante donde las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) hacen hoy parte de la cotidianidad, el encuentro con el otro y las formas de relación se han modificado significativamente; por ello es preciso analizar el papel que las TIC juegan en el escenario de interacciones en la medida que son nuevas formas de recibir apoyo social y satisfacer necesidades e intereses.

Es importante tener en cuenta que aunque a lo

largo del ciclo vital las relaciones interpersonales y la participación en redes sociales son factores clave para el bienestar personal, durante la adolescencia lo son de modo particularmente relevante, ya que los jóvenes en esta etapa se enfrentan a nuevas realidades y exploran nuevos recursos para su desarrollo personal (Chavarría & Barra, 2014).

Atendiendo a lo anterior, la investigación que recoge el presente artículo tuvo por objeto determinar las asociaciones existentes entre los tipos de apoyo social reportados por una muestra de estudiantes universitarios de Barranquilla y sus modalidades de comunicación: cara a cara y mediadas por las TIC. De esta manera surgió, por una parte, de la vida real, como fruto de la observación desprevenida de lo cotidiano ante una inquietud por el uso creciente de las TIC y su posible impacto sobre las formas de interacción personal; y, por otra, a raíz de una inquietud académica en la que se plantea de qué manera estas nuevas formas de comunicación afectarían las estrategias de provisión de apoyo social, siendo este un componente clave en el bienestar de las personas.

Recogiendo estas inquietudes, el presente artículo enseña los resultados de la investigación que se propuso indagar las relaciones entre el apoyo social y las formas de recibirlo, bien a través de las comunicaciones cara a cara, bien a través de comunicaciones mediadas por TIC, en estudiantes de la Universidad de la Costa de Barranquilla.

El apoyo social y los universitarios

Más allá de las definiciones en torno a la noción apoyo social (Barrera, 1986), este puede ser comprendido como el “conjunto de provisiones o de asistencia –de diferentes tipos– [...] –percibidas o recibidas– proporcio-

nadas por la comunidad, las redes sociales y las personas de confianza tanto en situaciones cotidianas como de crisis” (Lin, 1986, citado por Barrón & Chacón, 1992).

Así, el apoyo social puede ser estudiado desde sus dimensiones estructurales, funcionales y contextuales. Para el presente estudio se adelantará su análisis desde la dimensión funcional. Desde esta perspectiva se estudia el apoyo social en razón de las funciones que dicha red cumple. En las transacciones establecidas con los miembros de la red, hay tres tipos de apoyo social: apoyo emocional, material e informativo, que a su vez son provistos a través de recursos concretos como la compañía, el diálogo o el dinero (Barrón, 1996).

Se define entonces el apoyo emocional como la provisión de sentimientos personales a través de conductas orientadas al bienestar del otro al hacerlo sentirse amado o respetado y que es representado en la disponibilidad de una persona con quien conversar o compartir por medio de expresiones de afecto. Por su parte, el apoyo material, tangible o instrumental, es definido como la provisión de ayuda material, de un servicio o el apoyo físico. Finalmente, el apoyo informativo es definido como las expresiones de consejo, guía y orientación recibidas de los otros, encaminadas al ajuste y adaptación a las novedades del día a día (Barrón, 1996; López *et al.*, 2007).

Si bien en el curso de la vida las relaciones sociales son claves para el bienestar, las relaciones entre pares durante la adolescencia en particular son altamente gratificantes, y tener amigos y contar con su apoyo es indicador de un buen ajuste psicológico posterior (Martínez, Inglés, Piqueras & Oblitas, 2010). Así como el de los pares, el apoyo recibido de los padres es percibido como favorable (Wills, Resko, Ainette & Mendoza, 2004). De hecho, el papel de la red social y particularmente de

los padres son clave para los adolescentes, al punto que quienes perciben mayor apoyo social de los suyos cuentan con habilidades de afrontamiento seguras, buena autoestima y destrezas sociales (Musitu & Cava, 2003) y podrán, gracias a la calidad de sus relaciones familiares, antecedentes, construir relaciones duraderas, íntimas y significativas (Jiménez, Musitu & Murgui, 2005). En esta misma línea, Wang y Castañeda (2008) señalan que los estudiantes universitarios reportan menor nivel de estrés y mayor bienestar ante la percepción del apoyo social de su familia.

Este hecho es comprensible dado que durante la juventud, la persona se introduce en el mundo de la educación superior y vive un intenso proceso de crecimiento y ajuste, en el que estructura su identidad a partir de los intercambios sociales (Amichai-Hamburger & Vinitzky, 2010; Mitchell, Lebow, Uribe, Grathouse & Shoger, 2011). Tales ajustes dependen de los recursos que cada quien tenga para asimilarlos (Musitu & Cava, 2003), y el apoyo social es uno de los más importantes (Jiménez, Musitu & Murgui, 2005); Cohen & Syme, 1985). Los adolescentes que perciben más apoyo de su red social, tienen mayor bienestar. En este sentido parece válido considerar que si esta se amplía de los contactos cara a cara a los mediados por TIC, mayor sería su incidencia (Musitu & Cava, 2003).

Las TIC en la vida social contemporánea

Para el año 2010 el número de usuarios de Internet en el mundo llegó a los 2.000 millones (Valle, 2011). Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se han insertado hasta tal punto en la vida cotidiana que su influencia ha permeado las formas en que las personas se relacionan entre sí (Fuente, Herrero & Gracia, 2010; Cotten, 2008), creando nuevos espacios de interacción social (Maya, 2001; Mata, 1999).

En este escenario, el uso de Internet provee de beneficios similares a los que se vivencian en la participación social cara a cara (Herrero, Meneses, Valente & Rodríguez, 2004). Sin embargo, muy poco se sabe de sus impactos sobre el bienestar personal y los estudios no son concluyentes (Cotten, 2008). Algunos afirman que es beneficioso y que permite crear nuevos escenarios de socialización para construir vínculos más allá de las barreras geográficas, aspecto asociado con la mejora de la autoestima social y la creación de vínculos sociales de confianza (Fuente, Herrero & Gracia, 2010), incluso, con el incremento de la interacción social cara a cara (Pierce, 2009); sin embargo, su uso en exceso podría convertirse en una adicción (Young, 1998, citado por Hardie & Tee, 2007).

El uso de las TIC es creciente, en particular entre universitarios (Hardie & Tee, 2007), quienes son sus mayores usuarios (Cotten, 2008), y se ha establecido como nueva forma de provisión (Eastin & LaRose, 2004), cuya disponibilidad y acceso se ha ampliado exponencialmente (Lewandowski, Rosenberg, Jordan & Siegel, 2011).

La participación en las redes sociales *online* representa beneficios para los usuarios, en cuanto están orientadas a satisfacer diversidad de necesidades e intereses (Ellison, Steinfield & Lampe, 2007), así como brinda la posibilidad de estar en contacto con otros, crear diarios, publicar material, presentar información personal, enviar cartas y mensajes, compartir actividades, ideas y experiencias (Richter, Riemer & Brocke, 2011; Pribeanu, Balog, Lamanauskas & Šlekien, 2015).

A lo anterior se suma que el apoyo social está positivamente relacionado con la interacción social tanto a nivel presencial (Wang & Wang, 2013) como a nivel

online, con lo que se pone de manifiesto que el primero se extiende al escenario virtual y que las relaciones *online* que se construyen, pueden trasladarse a los escenarios presenciales. De hecho, los usuarios crean nuevas relaciones o interactúan en las redes sociales *online* con las personas que ya conforman previamente sus redes sociales presenciales; así potencian sus relaciones, empleando las primeras como un puente con las segundas. Este movimiento sugiere un desplazamiento del mundo *offline* al *online* (Ellison, Steinfield & Lampe, 2007), que les permite a los adolescentes ampliar su red de apoyo social presencial (Acero, Talman, Vergara, Moreno & Jiménez, 2008).

Método

Objetivo general

Determinar las asociaciones existentes entre los tipos de apoyo social reportados por una muestra de estudiantes universitarios de Barranquilla y sus modalidades de comunicación: cara a cara y mediadas por las TIC.

Tipo de estudio

Es un estudio cuantitativo, correlacional y transeccional o transversal; particularmente una encuesta social. Busca establecer relación entre variables a través de un cuestionario que se entrega a las personas, para que cada una de ellas lo responda sin la intervención de un entrevistador, y que permite obtener información mediante preguntas orales o escritas, planteadas a un universo o muestra de personas que tienen las características requeridas por el problema de investigación (Brienes, 1996).

Los estudios correlacionales miden el grado de

asociación entre dos o más variables (cuantifican relaciones), en situaciones ya existentes. Se proponen medir cada variable supuestamente relacionada, para después medir y analizar la correlación. Las correlaciones se soportan en hipótesis que son sometidas a prueba (Hernández, Fernández & Baptista, 2006). La principal utilidad de estos estudios consiste en estimar cómo se puede comportar una variable al establecer el comportamiento de otra u otras variables relacionadas.

De otra parte, los diseños de investigación transeccional o transversal recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su interrelación en un momento dado.

El diseño transeccional correlacional describe relaciones entre dos o más categorías, conceptos o variables en un momento determinado. Al limitarse a establecer relaciones no causales, se fundamentan en planteamientos e hipótesis correlacionales (Hernández, Fernández & Baptista, 2006).

Hipótesis

Partiendo de que la presente investigación es un estudio correlacional, se plantean hipótesis de carácter correlacional que buscan hallar asociaciones entre variables.

- H1. Las mujeres reciben más apoyo emocional que los hombres, existiendo una relación entre la provisión del apoyo y el sexo.
- H2. Existen relaciones significativas entre la edad y la provisión del apoyo. A menor edad, mayor provisión: las personas de más de 25 años reciben menos apoyo social que las más jóvenes.
- H3. No existen relaciones entre la edad y las modalidades de comunicación. Las personas más jóvenes emplean más las TIC.

Participantes

Son 125 estudiantes universitarios (hombres y mujeres) entre los 17 y los 25 años, del Programa de Psicología de la Universidad de la Costa de Barranquilla, matriculados en diferentes semestres académicos. Se adelantó un muestreo intencional no probabilístico, pues como la muestra no fue representativa, no se esperaba que los datos fueran generalizables.

En cuanto a las consideraciones éticas, se empleó un manejo confidencial de la información. Se precisaron datos de identificación sociodemográfica, se excluyó el nombre de los participantes. Al momento de la aplicación de los instrumentos se hizo una explicación detallada de los objetivos de la investigación. Se administró el consentimiento informado solo a quienes tuvieron la mayoría de edad. En dicho documento, además de los objetivos del estudio, se anexó una declaración de privacidad en la que el responsable se comprometió a no divulgar los datos de manera individual, sino consolidados y al término del proceso de investigación y solo con fines académicos y científicos. El consentimiento también incluyó una declaración del firmante en la que expresó participar libre y voluntariamente en el diligenciamiento del instrumento.

Instrumento

Arizona Social Support Interview Schedule (Assis)

- La escala ASSIS se administra a partir de una entrevista semiestructurada. Las preguntas están orientadas a identificar los miembros que conforman la red social en cada una de las seis dimensiones de apoyo.
- ASSIS es una escala práctica de cómoda y rápida aplicación (15-20 minutos).

- El instrumento permite obtener información muy rica para adelantar análisis estadísticos de muestras grandes o para hacer análisis cualitativos de casos individuales.
- Los resultados obtenidos con la escala se pueden usar de manera global o por parte; se le pueden añadir o eliminar variables y la fiabilidad del instrumento no se ve afectada.
- La escala ASSIS ha sido extensamente aplicada a nivel internacional, lo que soporta su calidad, utilidad y reconocimiento. Aunque para el presente estudio aún no se ha hecho un análisis de las propiedades psicométricas de la escala en la población específica, es un instrumento utilizado con alta frecuencia en la población de habla hispana. En un estudio adelantado por López *et al.* (2007), la consistencia interna de la escala (alpha de Cronbach) fue de 0,82.
- La escala ASSIS permite evaluar varias dimensiones del apoyo social, a diferencia de otros instrumentos que se centran en una sola de estas.
- Estas seis dimensiones del apoyo social a su vez se agrupan en tres tipos de apoyo (dimensión funcional): emocional, material e informativo. El apoyo emocional se define a través de dos dimensiones: la expresión de sentimientos personales y el acompañamiento o participación social. Por su parte, el apoyo material se define a través de dos dimensiones: la ayuda material o tangible, del acompañamiento y de la asistencia física. Finalmente, el apoyo informativo se define a través de dos dimensiones: el consejo y el *feedback* o refuerzo positivo (López *et al.*, 2007).

Resultados

Conforme se observa en la Figura 1, los encuestados establecen en su mayoría comunicaciones desde

la modalidad cara a cara (60,1 % vs. 39,9 %), aunque es evidente el crecimiento de usuarios de las TIC como una nueva alternativa comunicativa. Estos hallazgos coinciden con los de Lenhart, Madden, Smith, Purcell, Zickuhr y Rainie (2011), quienes concluyeron que aunque un 90 % de la muestra emplea Internet para establecer contacto, lo cierto es que la comunicación cara a cara sigue siendo predominante.

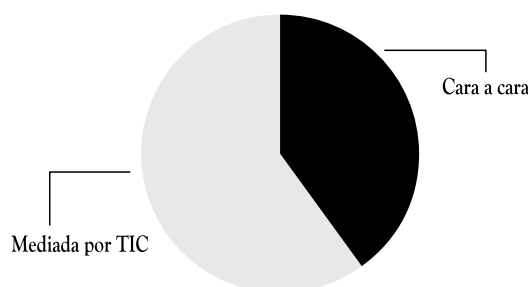


Figura 1. Distribución de las modalidades de comunicación

Analizando la provisión de los distintos tipos de apoyo social según la modalidad de comunicación, desde una perspectiva funcional se halló que la provisión del apoyo material (66,7 %) y del apoyo emocional (61,7 %) fue mayor a través de la comunicación cara a cara, en comparación con la comunicación mediada por las TIC; sin embargo, en ambas modalidades el apoyo informativo fue el más recibido (ver Figura 2).

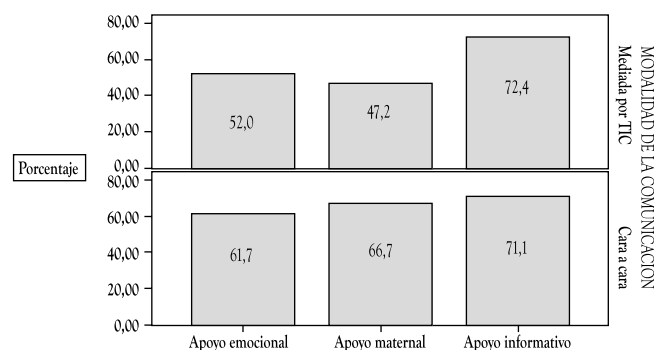


Figura 2. Apoyo social y las modalidades de comunicación

Por otra parte, si se desglosan las dimensiones de cada tipo de apoyo, se encuentra que en materia de apoyo emocional, del 100 % de los contactos el 38,4 % provee de apoyo desde la expresión de sentimientos personales y el 40,8 %, de acompañamiento o participación social. En cuanto al apoyo material, el 40,6 % provee de ayuda tangible y el 36,8 %, de asistencia física a los encuestados. Finalmente, respecto al apoyo informativo, el 41 % de los contactos provee de *feedback* o retroalimentación positiva a los encuestados y el 42,9 %, de consejo. Aun considerando por separado las puntuaciones para cada dimensión, el apoyo informativo continúa siendo el predominante, seguido por los apoyos material y emocional.

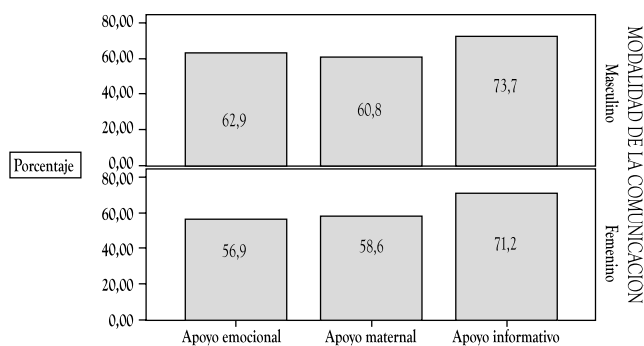


Figura 3. Relación entre el apoyo social y el sexo de los encuestados

Teniendo en cuenta las hipótesis, se analiza la relación entre el apoyo social y el sexo de los encuestados, hallándose que tanto hombres como mujeres recibieron en mayor grado apoyo informativo, aunque ellos lo obtuvieron en una proporción ligeramente superior (73,7 % vs. 71 %). En cuanto al apoyo material, los encuestados de sexo masculino reportaron recibirlo en 60,8 %; mientras que las mujeres lo refirieron en un 58,6 %. Finalmente, el 62,9 % de los hombres manifestó recibir apoyo emocional de sus contactos; las mujeres lo obtuvieron en un 56,9 % (ver Figura 3). Estos hallazgos

confirman la hipótesis N° 1. Después de aplicar la prueba de chi cuadrado de Pearson, se hallaron relaciones significativas entre el sexo de los encuestados y el apoyo emocional.

Analizando la relación entre el apoyo social y el rango de edad de los encuestados, se halló que las personas más jóvenes, entre los 17 y los 19 años, la demanda de apoyo emocional (61,1 %) es mayor que en las demás edades (58,1 %: 20-24 y 51,8 %: 25 y más). El apoyo material (57,8 %) está en un rango similar al de los demás rangos de edad (60,3 %: 20-24 y 58 %: 25 y más). El apoyo informativo es provisto en un 71,2 %, es decir, de forma relativamente similar al reportado por personas entre los 20 y 24 años (74,3 %) (ver Figura 4). Después de aplicar la prueba de chi cuadrado de Pearson se hallaron relaciones significativas entre la edad de los encuestados, el apoyo emocional y el apoyo informativo, que están validando la hipótesis N° 2.

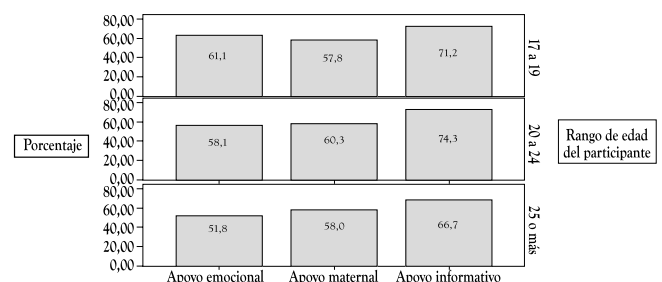


Figura 4. Relación entre la provisión de los tipos de apoyo social y el rango de edad

Complementariamente, analizando la relación entre la modalidad de comunicación y el rango de edad de los encuestados, conforme se observa en la Figura 5, los encuestados entre los 17 y los 19 años reportaron establecer contactos en la modalidad de comunicación mediada por las TIC en un 13,9 % y en un 20,8 %, en la modalidad cara a cara; los encuestados entre los 20 y los 24 años reportaron establecer contactos en la moda-

alidad de comunicación cara a cara en un 26,3 % y en un 17,4 %, en la modalidad mediada por las TIC; y los encuestados de 25 años y más reportaron contactos en la modalidad de comunicación mediada por las TIC en un 8,6 % y en un 13 %, en la comunicación cara a cara.

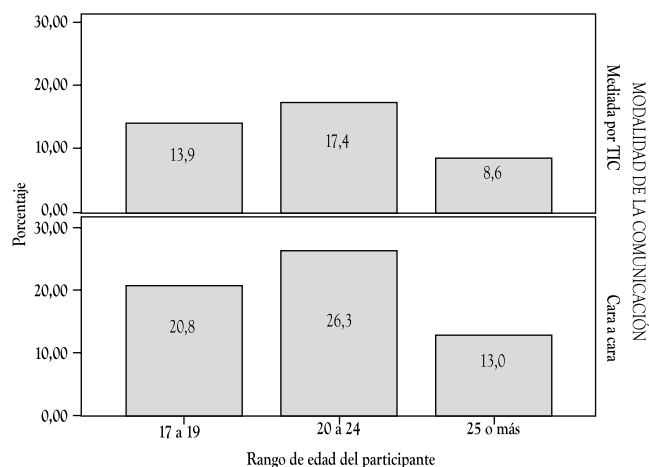


Figura 5. Relación entre modalidad de comunicación y rango de edad

Con base en estos resultados, se observa que hay una proporción similar entre cada uno de los rangos de edad de los encuestados y el empleo de ambas modalidades de comunicación. Sin embargo, fue significativamente mayor la proporción de comunicaciones establecidas a través de las TIC por los estudiantes entre los 18 y los 25 años y menor, en los mayores de 25 años; sin embargo, después de aplicar la prueba de chi cuadrado de Pearson no se hallaron relaciones significativas entre el rango de edad de los encuestados y las modalidades de comunicación empleadas, con lo que se valida la hipótesis N° 3.

Discusión

Partiendo de los resultados expuestos llama la atención que el apoyo emocional, al menos en la mo-

dalidad de comunicación cara a cara, se reporte en un porcentaje tan bajo sobre todo considerando que entre los jóvenes es fundamental, al igual que el apoyo instrumental, pues se encuentra asociado con la percepción de satisfacción personal frente a la vida, mayor bienestar, bajos niveles de depresión y alto afecto positivo (Wong, Nordstokke, Gregorich & Pérez-Stable, 2010). De hecho, algunos estudios (Bernardon, Babb, Hakim-Larson & Gragg, 2011) indican que los estudiantes universitarios encuentran en sus relaciones cercanas un apego seguro que les provee en alto grado apoyo emocional e instrumental, necesario para afrontar el estrés que representa durante los primeros semestres el ingreso y la permanencia en la universidad (Yalcin, 2011; Lyrakos, 2012).

El apoyo emocional, aun siendo bajo, es mayor cuando es recibido a través de la comunicación mediada por las TIC. En general, estos hallazgos coinciden con los de Turner, Grube & Meyers (2001); Walther & Boyd (2001, citados por Van Lear, Sheehan, Withers & Walker, 2005); Dunham, Hurshman, Litwin, Gusella y Ellsworth (1998), y Pornsakulvanich (2005), quienes concluyen que la comunicación mediada por las TIC se caracteriza por ser altamente personal y proveer altos niveles de soporte emocional a sus miembros y por los de Wright (1999), quien deduce que los apoyos más provistos a través de las TIC son de carácter informativo y emocional. Facilita, además, la autoexpresión y la creación de relaciones basadas en valores compartidos (Bargh & McKenna, 2004), ayudando al desenvolvimiento social, al aumento de redes sociales y al apoyo social. Aunque en usuarios novicios su uso excesivo pueda conducir a la disminución de la comunicación familiar y a desplazar las relaciones significativas cara a cara (Kraut *et al.*, 1998), en usuarios expertos contribuye a sus relaciones (Kraut *et al.*, 2002).

En función de sus dimensiones de consejo y *feedback* o retroalimentación, los resultados que muestra el apoyo informativo son coherentes con los expresados por Pornsakulvanich (2005), y Lee, Leung, Xiong y Wu (2011), particularmente desde la comunicación mediada por las TIC. Estos resultados también son consistentes considerando que el apoyo informativo es fundamental durante este período, pues tanto el consejo como el *feedback*, de los padres, son componentes esenciales para alcanzar el bienestar personal (Papalia & Wendkos, 1997). En general, independientemente de la modalidad de comunicación, el apoyo informativo es el predominante, mientras que el emocional es el de menor frecuencia en las comunicaciones cara a cara y el de segunda mayor ocurrencia en la comunicación mediada por las TIC. Sin embargo, el hecho de que el apoyo informativo en la comunicación mediada por las TIC sobrepase en mucho al de la comunicación cara a cara no deja de ser llamativo.

En cuanto al género, y analizando los tipos de apoyo de forma desagregada en sus seis dimensiones, las mujeres suelen recibir mayores niveles de consejo (apoyo informativo), ayuda tangible (apoyo material) y expresión de sentimientos personales (apoyo emocional) (Stuntz, Sayles & McDermott, 2011), mientras los hombres reciben más *feedback* (apoyo informativo), asistencia física (apoyo material) y acompañamiento (apoyo emocional) (Monnier et al., 1998, citado por Day & Livingstone, 2003; Danielsen, Samdal, Hetland & Wold, 2009; Waters & Moore, 2002; Ali & Toner, 1996).

En principio es novedoso que los hombres sean los mayores receptores de los tres tipos de apoyo social. Estos datos contrastan con los Yalcin (2011) y Agrawal, Jacobson, Prescott & Kendler (2002), quienes indican que las mujeres reportaron recibir mayores niveles en

todos los tipos de apoyo social respecto a los hombres, e incluso proveerlo en un mayor grado que ellos (Day & Livingstone, 2003). En particular, los mayores niveles de apoyo emocional recibido por las mujeres se deben a que tienden a ser emocionalmente más expresivas e interdependientes (Stokes & Wilson, 1984; Caselman, Self & Self, 2006, citados por Chu, Saucier & Hafner, 2010; Ali & Toner, 1996), a causa de haber sido socializadas en aspectos como confiar más en los demás, conocer y atender las necesidades de los otros (Fuller, Edwards, Vorakitphokatorn & Sermsri, 2004) y esforzarse más que los hombres por mantener las relaciones (Orbuch & Timmer, 2001, citados por Fuller et al., 2004).

Sin embargo, al desagregar los tipos de apoyo social según sus respectivas cualidades se encuentra que en cuanto al apoyo emocional, específicamente en su dimensión “expresión de sentimientos”, es reportado por un 33 % de los hombres y un 39 % de las mujeres. Esto se debe, como se indicaba, a que las mujeres son formadas para confiar más en los otros, ser más emocionalmente expresivas e interdependientes (Stokes & Wilson, 1984; Okamoto & Tanaka, 2004; Ali & Toner, 1996), mientras que en los hombres se promueve tener relaciones de menor intimidad (Blyth & Foster-Clark, 1987, citados por Papalia & Wendkos, 1997).

En cuanto a la modalidad, aunque la comunicación cara a cara continúa siendo la dominante respecto a la comunicación mediada por las TIC, pues dos de los tipos de apoyo (informativo y emocional) se recibieron en un mayor grado a través de la comunicación cara a cara que por medio de TIC; es creciente el espacio que ha ganado la mediada por las TIC (Boase, Horrigan, Wellman & Rainie, 2006; Lenhart et al., 2011); tanto es así, que el apoyo informativo es provisto en mayor forma por las comunicaciones mediadas por las TIC (+1,3 %),

particularmente en adolescentes (Blais, Craig, Pepler & Connolly, 2008). Al parecer, las TIC complementan o enriquecen la comunicación cara a cara (Wellman, Haase, Witte & Hampton, 2001; Pornsakulvanich, 2005) al proveerla otros de recursos (Hampton, Sessions, Her & Rainie, 2009).

En el presente estudio se observa que sin mediar la edad de hombres y mujeres, aunque en una mayor proporción entre los 18 y 25 años, emplean en similares proporciones ambas modalidades de comunicación, siendo mayor la cara a cara que la mediada por las TIC (Gross, 2004). No obstante, los hombres, aunque por un margen mínimo, establecen en mayor proporción comunicaciones cara a cara que mediadas por las TIC en contraste con las mujeres (Junco & Mastrodicasa, 2007). Sin embargo, el género no determina de forma clara el uso de Internet o las TIC en general (Lee *et al.*, 2011).

Los resultados demuestran que los distintos tipos de apoyo social en estudiantes universitarios son provistos en un mayor grado a través de la comunicación cara a cara, salvo el apoyo informativo que es superior en la comunicación mediada por las TIC, aunque solo en un 1,3 %; no obstante, también se da en un alto grado a través de la modalidad de comunicación mediada por las TIC. De esta forma se confirma que los encuentros cara a cara continúan siendo la forma de comunicación predominante y también se confirma el uso creciente de las TIC como nueva alternativa de comunicación, especialmente entre estudiantes universitarios (Hardie & Tee, 2007).

Conclusiones

Allende la modalidad de comunicación, el apoyo informativo es el que predomina entre los universitarios

de la muestra, mientras que el apoyo emocional es el de menor frecuencia en la comunicación cara a cara y el de segunda mayor ocurrencia en la comunicación mediada por las TIC. Sin embargo, el hecho de que el apoyo informativo sea mayor en la comunicación mediada por las TIC no deja de ser sugerente y hasta inquietante, pues pareciera indicar que su uso está desplazando la provisión de apoyo social.

Aunque la comunicación cara a cara continúa siendo la dominante respecto a la comunicación mediada por las TIC, es creciente el espacio que ha ganado la que estas últimas median (Boase *et al.*, 2006; Lenhart *et al.*, 2011), aun cuando entre ellas se ha ido estableciendo un carácter complementario (Wellman *et al.*, 2001; Pornsakulvanich, 2005).

Esta tendencia creciente en el uso de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones ha penetrado las prácticas sociales cuando las personas se relacionan entre sí (Fuente, Herrero & Gracia, 2010; Cotten, 2008) hasta el punto de crear nuevos espacios de interacción social (Maya, 2001; Herrero *et al.*, 2004).

Los resultados demuestran que las TIC se posicionan como nueva alternativa de comunicación, especialmente entre universitarios, ya que están proporcionando beneficios semejantes a los obtenidos en la participación social cara a cara (Herrero *et al.*, 2004).

En la actual “civilización digital” (Valle, 2011) son los jóvenes universitarios los principales motores de estas transformaciones. Ellos representan la generación multimedia (Morduchowiz, 2000, citada por Raccioppe, Rotouno, Poiré & Porta, 2008) o la “Net Gen” (Junco & Mastrodicasa, 2007) y prueba de ello es que son los mayores usuarios de Internet (Hardie & Tee, 2007; Cotten,

2008) y que desde la presente investigación su reporte de provisión de apoyo social es considerablemente alto a través de las TIC. No en vano estas les permiten ampliar su mundo de interacciones y desplegar sus habilidades sociales, piezas clave en su desarrollo social y en la construcción de su propia identidad (Papalia & Wendkos, 1997), como nueva forma de provisión del apoyo social: uno de los más importantes recursos en esta etapa para ajustarse de manera diversa a los cambios propios de la edad (Musitu & Cava, 2003; Jiménez *et al.*, 2005).

Es un hecho que la Internet está transformando las formas de ser sociedad y las maneras a través de las cuales las personas se comunican y reciben apoyo social en busca de bienestar. Más allá de las discusiones sobre las ventajas o peligros de la comunicación mediada por las TIC en comparación con la comunicación cara a cara, según los resultados de la presente investigación esta última es la más empleada por los jóvenes universitarios en los tipos de apoyo social, emocional y material, aunque la establecida por medio de las TIC es creciente. Sin embargo, las formas de interacción apoyadas en el uso de las TIC deben revisarse permanentemente, en especial en nuestro medio y en jóvenes universitarios. Es un hecho que la sociedad colombiana, y barranquillera, además de no gozar de la infraestructura de las sociedades desarrolladas, es novicia en el uso de las TIC. Ahora bien, si este encuentro con las TIC llega a desarrollar relaciones precarias e impersonales (Banjo, Hu & Sundar, 2008) y conduce a la creación de lazos sociales débiles y a la transformación negativa de la estructura social (Maya, 2001), es algo que aún no se puede determinar con certeza; máxime cuando no son pocos los estudios que indican que su uso representa beneficios sociales (Kraut, *et al.*, 2002). Lo que sí se puede entrever es que su uso creciente está traducándose en prácticas asociadas al apoyo social, que está encontrando otros medios

y recursos para ser provisto y requerido. Es legítimo estimar que los usuarios de la muestra son relativamente noveles y que podríamos estar en el escenario posible de que su empleo constante pudiera llegar a traducirse en la fractura sugerida por el autor.

Para terminar, una última consideración: la distinción que se suele hacer entre lo real de la comunicación cara a cara y lo virtual en la comunicación mediada por las TIC, podemos permitirnos considerarla como teórica, pues de acuerdo con Wilson (2006), los jóvenes vivencian su escenario de comunicación como un *continuum*. De hecho, podríamos concluir que más que dos modelos comunicativos paralelos, se puede hablar de una única comunicación integral que la generación de la red es capaz de asimilar. Así, más que una legítima preocupación por el posible desplazamiento de la comunicación cara a cara hacia la comunicación mediada por las TIC, o por la temida fragmentación, quizá nuestros jóvenes de la era digital están preparados y abiertos a remodelar las formas de relacionamiento social integralmente. No obstante, se conservan legítimos temores ante la incertidumbre y de allí las mayores conclusiones: no existen estudios definitivos y, por lo tanto, se precisa de una investigación permanente.

Referencias

- Acero, A., Talman, A., Vergara, A., Moreno, J. & Jiménez, H. (2008). Relación entre hábitos de salud, consumo de Internet y rendimiento académico en adolescentes de un colegio de la ciudad de Bogotá. *Psicogente*, 11(19), 9-23. Extraído desde <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/psicogente/index.php/psicogente/article/viewFile/74/86>

- Agrawal, A., Jacobson, K., Prescott, C. & Kendler, K. (2002). A twin study of sex differences in social support. *Psychological Medicine*, 32, 1155-1164. Doi: <http://dx.doi.org/10.1017/S0033291702006281>.
- Ali, A. & Toner, B. (1996). Gender differences in depressive response: The role of social support. *Sex Roles Journal*, 35, 281-293.
- Amichai-Hamburger, Y. & Vinitzky, G. (2010). Social network use and personality. *Computers in Human Behavior*, 26, 1289-1295. Doi: 10.1016/j.chb.2010.03.018.
- Banjo, O., Hu, Y. & Sundar, S. (2008). Cell Phone Usage and Social Interaction with Proximate Others: Ringing in a Theoretical Model. *The Open Communication Journal*, 2, 127-135. Doi: 10.2174/1874916x00802010127.
- Bargh, J. & McKenna, K. (2004). The Internet and social life. *Annual Review of Psychology*, 55, 573-590. Doi: 10.1146/annurev.psych.55.090902.141922.
- Barrera, M. (1986). Distinctions between social support concepts, measures and models. *American Journal of Community Psychology*, 14, 413-445. Doi: 10.1007/BF00922627.
- Barrón, A. (1996). *Apoyo social, aspectos teóricos y aplicaciones*. Madrid: Siglo XXI.
- Barrón, A. & Chacón, F. (1992). Apoyo social percibido: su efecto protector ante los acontecimientos vitales estresantes. *Revista de Psicología Social*, 7, 53-59. Doi: 10.1080/02134748.1992.10821654.
- Bernardon, S., Babb, K., Hakim-Larson, J. & Gragg, M. (2011). Loneliness, Attachment, and the Perception and Use of Social Support in University Students. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 43, 40-51. Doi: <http://dx.doi.org/10.1037/a0021199>.
- Blais, J., Craig, W., Pepler, D. & Connolly, J. (2008). Adolescents Online: The Importance of Internet Activity Choices to Salient Relationships. *Journal of Youth and Adolescence*, 37, 522-536. Doi: 10.1007/s10964-007-9262-7.
- Boase, J., Horrigan, J., Wellman, B. & Rainie, L. (2006). *The strength of Internet ties*. Washington, DC: Pew Internet & American Life Project. Extraído desde <http://www.pewInternet.org/Reports/2006/The-Strength-of-Internet-Ties.aspx>
- Briones, G. (1996). Metodología de la investigación cuantitativa en ciencias sociales. En *Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*. Bogotá: Arfo Editores.
- Chavarría, M. & Barra, E. (2014). Satisfacción vital en adolescentes: Relación con la autoeficacia y el apoyo social percibido. *Terapia Psicológica*, 32, 1. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082014000100004>.
- Chu, P., Saucier, D. & Hafner, E. (2010). Meta-Analysis of the Relationships between Social Support and Well-Being in Children and Adolescents. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 29, 624-645. Doi: 10.1521/jscp.2010.29.6.624.

- Cohen, S. & Syme, L. (1985). Issues in the study and application of social support. En *Social support and health*. San Francisco: Academic Press. Doi: 0033-2909/85/\$00.75.
- Cotten, S. (2008). Using emerging technologies to enhance student engagement, Chapter 4: *Students' Technology Use and the Impacts on Well-Being*, 124, 50-70.
- Danielsen, A., Samdal, O., Hetland, J. & Wold, B. (2009). School-Related Social Support and Students' Perceived Life Satisfaction. *The Journal of Education Research*, 102, 303-318. Doi: <http://dx.doi.org/10.3200/JOER.102.4.303-320>.
- Day, A. & Livingstone, H. (2003). Gender differences in perceptions of stressors and utilization of social support among university students. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 35, 73-83.
- Dunham, P., Hurshman, A., Litwin, E., Gusella, J. & Ellsworth, C. (1998). Computer-mediated social support: Single young mothers as a model system. *American Journal of Community Psychology*, 26, 281-306. Doi: 10.1023/A: 1022132720104.
- Ellison, N., Steinfield, C. & Lampe, C. (2007). The Benefits of Facebook "Friends:" Social Capital and College Students' Use of Online Social Network Sites. En *Journal of Computer-Mediated Communication*, 12, 1143-1168. Doi:10.1111/j.1083-6101.2007.00367.x.
- Eastin, M. & LaRose, R. (2004). Alt support: modeling social support on line. *Computer in Human Behavior*, 21, 977-992. Doi: 10.1016/j.chb.2004.02.024.
- Fuente, A., Herrero, J. & Gracia, E., (2010). Internet y apoyo social: sociabilidad online y ajuste psicossocial en la sociedad de la información. *Acción Psicológica*, 7, 9-15. Doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.7.1.201>.
- Fuller, T., Edwards, J., Vorakitphokatorn, S. & Sermsri, S. (2004). Gender differences in the psychological well-being of married men. *Sociological Quarterly*, 45, 355-378. Doi: 10.1111/j.1533-8525.2004.tb00016.x.
- Gross, E. F. (2004). Adolescent Internet use: What we expect, what teens report. *Applied Developmental Psychology*, 25, 633-649. Doi: 10.1016/j.appdev.2004.09.005.
- Hampton, K., Sessions, L., Her, E. & Rainie, L. (2009). *Social isolation and new technology*. Washington, DC: Pew Internet & American Life Project. Doi: Retrieved from <http://www.pewinternet.org/2009/11/04/social-isolation-and-new-technology/>
- Hardie, E. & Tee, M. (2007). Excessive Internet Use: The Role of Personality, Loneliness and Social Support Networks in Internet Addiction. *Australian Journal of Emerging Technologies and Society* 5, 34-47. Extraído desde <http://ictaugustine.pbworks.com/f/Excessive+Internet+Use.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Herrero, J., Meneses, J., Valente, L. & Rodríguez, F., (2004). Participación social en entornos virtuales. *Psicothema*, 16, 456-460. Doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1540-6237.2006.00389.x>.

- Jiménez, T., Musitu, G. & Murgui, S. (2005). Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores. *Anuario de Psicología*, 36, 181-195.
- Junco, R. & Mastrodicasa, J. (2007). *Connecting to the Net. Generation: What Higher Education Professionals Need to Know About Today's Students*. Washington, D.C.: National Association of Student Personnel Administrators (NASPA). Doi: 10.1002/ss.
- Kogstad, R., Mönses, E. & Sörensen, T. (2013). Social Networks for Mental Health Clients: Resources and Solution. *Community Mental Health Journal*, 95-100. Doi: 10.1007/s10597-012-9491-4.
- Kraut, R., Patterson, M., Lundmark, V., Kiesler, S., Mukopadhyay, T. & Scherlis, W. (1998). Internet paradox: a social technology that reduces social involvement and psychological well-being? *American Psychologist*, 53, 1017-1031. Doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.53.9.1017>.
- Kraut, T., Kiesler, S., Boneva, B., Cummings, J., Helgeson, V. & Crawford, A. (2002). Internet paradox revisited. *Journal of Social Issues*, 58, 49-74. Doi:10.1111/1540-4560.00248.
- Lee, P., Leung, L., Xiong, Ch. & Wu, T. (2011). Internet Communication Versus Face-to-face Interaction in Quality of Life. *Social Indicators Research*, 100, 375-389. Doi: 10.1007/s11205-010-9618-3.
- Lenhart, A., Madden, M., Smith, A., Purcell, K., Zickuhr, K. & Rainie, L. (2011). *Pew Research Center: Teens, kindness, and cruelty on social network sites*. Washington. Extraído desde <http://www.pewinternet.org/2011/11/09/teens-kindness-and-cruelty-on-social-network-sites/>
- Lewandowski, J., Rosenberg, B., Jordan, M. & Siegel, J. (2011). The effect of informal social support: Face-to-face versus computer-mediated communication. *Computers in Human Behavior*, 27, 1806-1814. Doi: 10.1016/j.chb.2011.03.008.
- López, I., Menéndez, S., Lorence, B., Jiménez, L., Hidalgo, M. & Sánchez, J. (2007). Evaluación del apoyo social mediante la escala ASSIS: descripción y resultados en una muestra de madres en situación de riesgo psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 16, 323-337.
- Lyrakos, D. (2012). The Impact of Stress, Social Support, Self-Efficacy and Coping on University Students, a Multicultural European Study. *Scientific Research Journal*, 3, 143-149. Doi: 10.4236/psych.2012.32022.
- Martínez, A., Inglés, C., Piqueras, J. & Oblitas, L. (2010). Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psíquico y físico del adolescente. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28, 1. Extraído desde <http://www.redalyc.org/pdf/799/79915029007.pdf>
- Mata, M. (1999). De la cultura masiva a la cultura mediática. *Revista Diálogos de la Comunicación*, 56, 80-91.
- Maya, I. (2001). Psycho-social aspects in an on-line self-help group of Alzheimer's patients and caregivers. En Casas, F. & Saurina, C. (2001), Proceedings of the Third Conference of the International Society for Quality of Life Studies. Universitat de Girona. *Diversitas*, 14, 923-936. Extraído desde <http://personal.us.es/isidromj/php/wp-content/uploads/2008/09/alzheimer-online.pdf>

- Mitchell, M., Lebow, J., Uribe, R., Grathouse, H. & Shoger, W. (2011). Internet use, happiness, social support and introversion: A more fine grained analysis of person variables and internet activity. *Computers in Human Behavior*, 27, 1857-1861. Doi: 10.1016/j.chb.2011.04.008.
- Musitu, G. & Cava, M. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 12, 179-192.
- Oblitas, L. (2008). El estado del arte de la psicología de la salud. *Revista de Psicología*, 26(2), 219-254. Extraído de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rp/v26n2/v26n2a02.pdf>
- Okamoto, K. & Tanaka, Y. (2004). Gender differences in the relationship between social support and subjective health among elderly persons in Japan. *Preventive medicine*, 38, 318-322.
- OMS (1946). *Constitución Organización Mundial de la Salud*. Recuperado en: http://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf
- Papalia, D. & Wendkos, S. (1997). *Desarrollo humano*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Pierce, T. (2009). Social anxiety and technology: Face-to-face communication versus technological communication among teens. *Computers in Human Behavior*, 25, 1367-1372. Doi: 10.1016/j.chb.2009.06.003.
- Pornsakulvanich, V. (2005). *Testing a uses and gratifications model of online relationships*. Doctoral dissertation. College of Communication and Information, Kent State University. Extraído desde https://etd.ohiolink.edu/rws_etd/document/get/kent1120752984/inline.
- Pribeanu, C., Balog, A., Lamanauskas, V. & Šlekien, V. (2015). Social capital on facebook as perceived by Lithuanian university students: a multidimensional perspective. *Journal of Baltic Science Education*, 14, 1.
- Racciope, B., Rotouno, C., Poiré, M. & Porta, P. (2008). *Jóvenes y TIC. Modos de socialización y construcción de identidad*. Trabajo presentado en el 10º Congreso RedCom “Conectados, hipersegmentados y desinformados en la era de la globalización”, Universidad Católica de Salta, septiembre. Extraído desde <http://www.ucasal.net/unid-academicas/artes-y-ciencias/congresos/redcom10/archivos/redcom-ponencia/Ejes23y4/Eje3/Mesa3-2/Racciope-Rotouno-PortaPoire.pdf>
- Richter, D., Riemer, K. & Brocke, J. (2011). Internet Social Networking Research State of the Art and Implications for Enterprise 2.0. *Business & Information Systems Engineering*, 2. Doi: 10.1007/s12599-011-0151-y.
- Sosa, F. & Zubieta, E. (2015). La experiencia de migración y adaptación sociocultural: identidad, contacto y apoyo social en estudiantes universitarios migrantes. *Psicogente*, 18(33), 36-51.
- Stokes, J. & Wilson, D. (1984). The inventory of socially supportive behaviors: dimensionality, prediction, and gender differences. *American Journal of Community Psychology*, 12, 53-69. Doi: 10.1007/BF00896928.

- Stuntz, C., Sayles, J. & McDermott, E. (2011). Same-Sex and Mixed-Sex Sport Teams: How the Social Environment Relates to sources of social support and perceived competence. *Journal of Sport Behavior*, 34, 98-120.
- Turner, J., Grube, J. & Meyers, J. (2001). Developing an optimal match within online communities: an exploration of CMC support communities and traditional support. *Journal of Communication*, 51, 231-251. Doi: 10.1111/j.1460-2466.2001.tb02879.x.
- Valle, S. (2011). Civilización offline-online. *Revista Pilquen*, 14, 1-7. Extraído desde <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=347532058020>.
- Van Lear, C., Sheehan, M., Withers, L. & Walker, R. (2005). AA Online: The Enactment of Supportive Computer Mediated Communication. *Western Journal of Communication*, 69, 5-26.
- Wang, Ch. & Castañeda, C. (2008). The Role of Generational Status, Self-Esteem, Academic Self-Efficacy, and Perceived Social Support in College Students' Psychological Well-Being. *Journal of college counseling*, 11. Doi: <http://dx.doi.org/10.1002/j.2161-1882.2008.tb00028.x>.
- Wang, E. & Wang, M. (2013). Social Support and Social Interaction Ties on Internet Addiction: Integrating Online and Offline Contexts. *Revista: Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16, 11. Doi: 10.1089/cyber.2012.0557.
- Waters, L. & Moore, K. (2002). Predicting self-esteem during unemployment: The effect of gender, financial deprivation, alternate roles and social support. *Journal of Employment Counseling*, 39, 171-189. Doi: 39:10.1002/joec.2002.39.
- Wellman, B., Haase, A., Witte, J. & Hampton, K. (2001). Does the Internet increase, decrease or supplement social capital? *American Behavioral Scientist*. 45, 436-455. Doi: 10.1177/00027640121957286.
- Wills, T.A., Resko, J.A., Ainette, M.G. & Mendoza, D. (2004). Role of parent support and peer support in adolescent substance use: a test of mediated effects. *Psychology of Addictive Behaviors*, 18, 2. Doi: 10.1037/0893-164X.18.2.122.
- Wilson, B. (2006). Ethnography, the Internet, and Youth Culture: Strategies for Examining Social Resistance and "Online-offline" relationships. *Canadian Journal of Education*, 29, 307-346. Doi: 10.2307/20054158.
- Wong, S., Nordstokke, D., Gregorich, S. & Pérez-Stable, E. (2010). Measurement of Social Support Across Women from Four Ethnic Groups: Evidence of Factorial Invariance. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 25, 45-58. Doi: 10.1007/s10823-010-9111-0.
- Wright, K. (1999). Computer-mediated support-groups: an examination of relationships among social support, perceived stress and coping strategies. *Communication quarterly*, 47, 402-414. Doi: 10.1080/01463379909385570.
- Yalcin, I. (2011). Social Support and Optimism as Predictors of Life Satisfaction of College Students. *International Journal for the Advancement of Counseling*, 33, 79-87. Doi: 10.1007/s10447-011-9113-9.